

NUEVAS FORMAS DE CONCEBIR LAS RELACIONES ENTRE LOS SERES HUMANES Y LA NATURALEZA

(Agosto-Septiembre)

Pensar que existe un mundo natural que no haya sido afectado por la vida humana resulta problemático por muchos motivos. El primero de ellos es que la experiencia humana es una amalgama con lo natural. ¿Qué seríamos, entonces, si no fuéramos parte de la naturaleza?

El Sistema Terrestre ha cambiado fundamentalmente nuestra perspectiva de las relaciones entre lo que consideramos humano y lo que consideramos natural en el antropoceno. Conceptos antiguos como “naturaleza” o “medio ambiente” pueden seguir teniendo su encanto particular. Pero crean un dualismo entre el *antropos* —es decir, lo propio de los seres humanos— y la Tierra que integra en un mismo sistema a la atmósfera, la hidrosfera, la litosfera, la biosfera y la criosfera. La ciencia del Sistema Terrestre estudia y modela las retroalimentaciones positivas y negativas entre estos subsistemas. Por otro lado, también es la base de la modelización del clima. En este sentido, el cambio climático ha creado la necesidad de añadir las actividades humanas a la cuestión. Por eso es que el estudio actual del cambio climático se ha convertido en la fuerza motriz para incluir las actividades económicas que suelen estar en el centro de las interacciones entre el hombre y el clima, en particular el uso de la tierra y la quema de combustibles fósiles. En el pasado, esta inclusión fue el enfoque dominante para establecer ese vínculo entre el clima físico y las actividades humanas. Más recientemente, los intentos de modelización buscan ir más allá e incluir la esfera sociocultural y captar su dinámica. Es decir que nuestra relación se ha convertido en una tecnología que afecta nuestras formas de estar y pensarnos en el mundo.

El pensamiento sobre los sistemas terrestres comenzó a finales del siglo XIX. Eduard Suess (1831-1914) acuñó el término “biosfera”, concepto que Vladimir Vernadsky (1863-1945) desarrolló en un estudio que hoy suele considerarse precursor del pensamiento antropocénico. En la década de 1980, los modeladores del clima llegaron a postular la hipótesis del invierno nuclear, es decir, el enfriamiento global que se produciría poco después de una tormenta de fuego nuclear. Uno de ellos fue Paul Crutzen que, junto con Eugene Stoermer, sugirió más tarde el término *antropoceno* para referirse a toda una nueva era geológica.

En el antropoceno, la Tierra ha sido “modificada por la acción humana” (en palabras de George Perkins Marsh) hasta el punto en que algunos, como Bill McKibben, han proclamado “el fin de la naturaleza”, o una completa transformación de la naturaleza en cultura. Hace unos 250 años, muchos filósofos y naturalistas de la Ilustración contemplaron la idea de transformar la “primera naturaleza” en una “segunda naturaleza” mejorada, que también formó parte del experimento colonial. Algunos incluso lo veían como el destino final de la historia. Una puede preguntarse en qué sentido el estado actual de la Tierra se relaciona con esas ideas, pero, visto así, el antropoceno parece un experimento destinado al fracaso.

Sin embargo, la continuidad que sugiere esta visión a largo plazo puede ser ilusoria, y el propio concepto de “naturaleza” puede ser la causa de la desorientación en este caso. Lo que los filósofos de la Ilustración llamaban “naturaleza” era una combinación de leyes físicas que escapaban al control humano, unos pocos recursos a los que se podía acceder mediante la minería y la biosfera. La biosfera, esta última esfera de influencia humana, era la que los filósofos, naturalistas o colonialistas del siglo XVIII consideraban que podríamos transformar. Transformar la biosfera era lo que significaba crear una “segunda naturaleza” mejorada por medio del esfuerzo humano. Los cambios ambientales del antropoceno van mucho más allá de los imaginarios de la Ilustración sobre la transformación de la naturaleza, principalmente porque las extracciones materiales de la corteza terrestre han ampliado enormemente la esfera de influencia humana más allá de la biosfera.

La “naturaleza” es un concepto problemático también por otras razones. El dualismo naturaleza-cultura ha sido cuestionado por filósofos y antropólogos, como Bruno Latour y Philippe Descola, entre otros. Este dualismo se ha reproducido en las tradiciones europeas que separan las humanidades y las ciencias sociales de las ciencias naturales. Algunos han afirmado que este tipo de pensamiento dualista tiene su parte de culpa en los desastres medioambientales a los que nos enfrentamos hoy en día. Dicho esto, quizá sea igualmente relevante que la unidad sugerida por el término “naturaleza” dejó de existir cuando las ciencias naturales se dividieron en múltiples disciplinas. Además, si observamos el universo tal y como lo ve la astrofísica moderna, la parte que está expuesta a la transformación humana es en realidad tan diminuta que ridiculiza las afirmaciones holísticas de que los humanos han transformado la “naturaleza”. Por tanto, las referencias a la naturaleza son como mínimo borrosas, si no gravemente engañosas. De lo que estamos hablando en el Antropoceno es de la Tierra (o del Sistema Terrestre), esa minúscula parte del universo que los humanos somos capaces de transformar. El problema es que se trata de la parte de la que depende nuestra propia existencia.

En el Centro de Cultura Digital nos ocupamos de invitar al público en general a reflexionar y a encontrar posturas críticas ante la situación ambiental actual y respecto a la propia relación y parentescos que tenemos con eso que llamamos naturaleza. Con este fin, generamos una serie de contenidos textuales, audiovisuales y de exhibición para dar acompañamiento a tales reflexiones.

Referencias

Crutzen, P. J. and Stoermer, E. F. (2000) The Anthropocene. [Global Change Newsletter](#) 41: 17–18.

Lenton, T. (2016) [Earth System Science: A Very Short Introduction](#). Oxford: Oxford University Press.

Steffen, W., Grinevald, J., Crutzen, P. J. and McNeill, J. R. (2011) [The Anthropocene: Conceptual and Historical Perspectives](#). *Philosophical Transactions Royal Society A* 369: 842–867.

Vernadsky, V. (2007) [Geochemistry and the Biosphere: Essays by Vladimir I. Vernadsky](#). First English Translation from the 1967 Russian Edition of Selected Works, ed. by F. B. Salisbury, trans. by O. Barash. Santa Fe, NM: Synergetic Press.

Clark, N. (2011) [Inhuman Nature: Sociable Life on a Dynamic Planet](#). Londres: Sage.

Descola, P. (2005) (2013) [Beyond Nature and Culture](#). Trans. J. Lloyd. Chicago: University of Chicago Press.

Haberl, H., Fischer-Kowalski, M., Krausmann, F. and Winiwarter, V. eds. (2016) [Social Ecology: Society-Nature Relations across Time and Space](#). Berlin: Springer.

Latour, B. (2017) [Facing Gaia: Eight Lectures on the New Climate Regime](#). Trans. C. Porter. London: Polity.

Marsh, G. P. (1864) [Man and Nature, or: Physical Geography as modified by human action](#). New York: John F. Trow.

McKibben, B. (1989) [The End of Nature](#). New York: Random House.

Moore, J. W. ed. (2016) [Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism](#). Oakland: PM Press.

LECTURAS RECOMENDADAS

LAS PROMESAS DE LOS MONSTRUOS

DONNA HARAWAY

Uno de los ensayos clave que marcó un punto de inflexión en los estudios sobre ciencias. Aquí se exponen las «figuras» clave de Haraway: cíborgs, primates, testigos modestos, OncoRatones, perros y coyotes, híbridos biotecnológicos y organismos simbióticos, conejos virtuales y nativos «cíborg» del Amazonas desfilan junto a los científicos de la Royal Society, la industria del ADN y los reporteros del National Geographic, ecologistas y feministas...

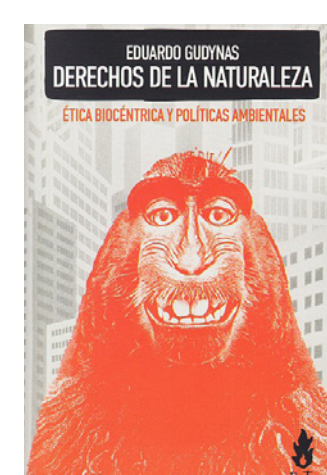
Una red de figuraciones con las que Haraway da forma al vientre del monstruo, pero también a otros monstruos que no se adaptan a las ilusiones estratégicas modernas de la identidad.



DERECHOS DE LA NATURALEZA: ÉTICA BIOCÉNTRICA Y POLÍTICAS AMBIENTALES

EDUARDO GUDYNAS

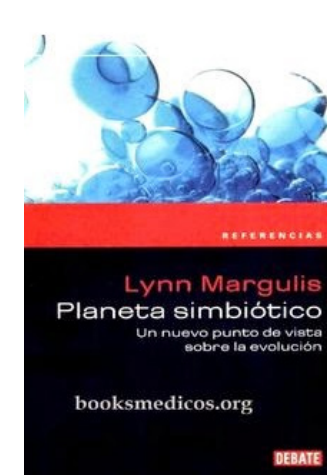
Este libro analiza en particular la cuestión de los derechos de la naturaleza, vinculando elementos de la ecología política, la biología de la conservación y la ética ambiental. Cuando se postula a la Naturaleza como un sujeto de derechos, se expresa una postura biocéntrica cuyas implicaciones son analizadas en varios campos, como el desarrollo sostenible, la justicia o la ciudadanía. El caso de estudio es la reciente reforma constitucional de Ecuador, en la que se reconocieron por primera vez los derechos de la Naturaleza.



PLANETA SIMBIÓTICO

LYNN MARGULIS

Este libro trata de la vida planetaria, de la evolución planetaria y de cómo está cambiando la imagen que tenemos de ella. Si hay un trasfondo tiene que ver con la exploración científica y con las muchas casualidades y compromisos que pueden nutrir o bloquearla. Muchas circunstancias conspiran para que los descubrimientos científicos se extingan, especialmente aquellos que causan incomodidad a las sagradas reglas de nuestra cultura.



EL ANTROPOCENO

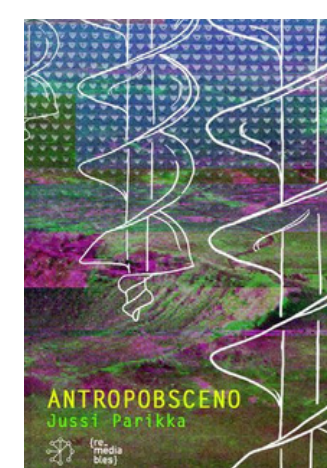
JUSSI PARIKKA

La materialidad de la tecnología de la información comienza en el suelo y en lo subterráneo. Kilómetros de corteza terrestre es perforada para extraer los metales que formarán parte de nuestros dispositivos.

¿Qué implicaciones tienen estas acciones para el planeta, para la economía, para las políticas laborales de empresas que ensamblan equipos?

¿Y cuáles para la producción de cultura digital?

El juego de entre las palabras Antropoceno y osceno ilustra los efectos que los deseos tecnológicos de la especie humana tiene en el planeta.



LA SANTA DE LOS HONGOS, VIDA Y MISTERIO DE MARÍA SABINA

FERNANDO BENÍTEZ

Reportaje publicado en la Revista Universidad de México, sobre María Sabina, su relación con los niños santos, su vida en la comunidad y su influencia en ella.



RELACIONANDO NATURALEZA Y CULTURA

THOMAS HEYD

Ya que la integridad del medio ambiente natural se ha convertido en algo muy preocupante, hay que preguntarse cómo concebir lo cultural en relación a lo natural para llegar a relacionarnos adecuadamente con la naturaleza. En este ensayo la naturaleza constituye una categoría importante y distintiva, que puede haber una cultura adecuada a la protección de y al respeto por, la naturaleza, y que la administración y restauración de áreas naturales no son necesariamente contrarias al objetivo de preservar la naturaleza.

